Manifiesto para los soñadores

Manuel Sepúlveda

Image not found.

Capítulo 1

Soñar es para aquellos que duermen, me dicen. Soñar es para aquellos que imaginan, me gritan. Sonar es para aquellos que están inconformes con su realidad, me susurran. Sonar es para aquellos que no toman acción alguna en el mundo real, me reclaman. Soñar es una de las muchas funciones del cerebro, me lo imponen.

Soñar es mucho más que todo eso, me digo, pues soñar es un arte, es vivir lo que aún no existe y apropiarse de ello sin que nadie reclame, pues lo que yo sueño es mío nada más. Soñar no es un acto egoísta, es crear algo y compartirlo, pues no existe nada más hermoso que complementar nuestro propio mundo con las maravillas de otro mundo completamente extraño y diferente.

El acto de soñar se hace con cada paso que doy. Cada palabra, cada respiro, cada parpadeo, es un reflejo más de la realidad que construyo día a día. Nada me detiene, pues mis sueños son más poderosos que cualquier desgracia que pueda acontecer. Las palabras no me van a tirar, pues solo son eso, palabras y nada más. El lenguaje se hizo para soñar y puesto que soñar es crear, no puede destruir lo ya construido.

¡Tiremos las barreras que nos imponen! ¡Tiremos a los tiranos que atentan contra nuestros sueños y nos empapan de sus sucias y estúpidas mentiras! ¡Construyamos un mundo nuevo a partir de nuestro poder! Nuestras mentes son mucho más que un conjunto de pensamientos; son mucho más que una conciencia; son más poderosas que cualquier arma de construcción masiva, pues yo les aseguro, que todo lo que ha creado el hombre, comenzó con un sueño, una idea que se abrió paso por la jungla del convencionalismo y logró salir triunfante. ¡Así saldremos nosotros! ¡Triunfantes y brillantes! ¡Tanto que el sol sentirá envidia de nosotros, y nuestro rostro resplandecerá pues ya no tendrá pena ni miedo del mundo cruel!

Hermanas y hermanos, ¡sueñen! ¡Sueñen todo lo que puedan! Aunque los llamen locos, estúpidos, irreales, cobardes o extraños. Sueñen, puesto que el mundo está en necesidad de sus sueños más que nunca. Sueñen porque el mundo se desmorona por la envidia, el conformismo, la banalidad, la ira, el odio, el hambre y la guerra. Sueñen porque todo este mal seguirá existiendo en el corazón de los hombres y solo puede ser detenido por aquellos que quieren dar su luz al mundo.

Escriban, compongan, compartan, planeen, diseñen, bailen, pinten; trabajen arduamente por aquello que hace que su alma arda con furor. Incendien el mundo con las llamas de su entusiasmo y su felicidad, pues el frío destructivo de la indiferencia invade los corazones de muchos.

Destruyan completamente aquello que les hace mal, pues nadie ni nada puede detenerlos, ¡somos indestructibles! Somos soñadores.